

ROMAN DELGADO CHALBAUD Y LA INVASION DEL FALKE

Por SILVIO VILLEGAS *

Los cambios introducidos en la Sociedad Venezolana como consecuencia de la explotación del petróleo permitieron que la dinámica social, económica, política y militar alcanzara una nueva dimensión. El proceso de modernización y la consolidación de un poder hegemónico, en la misma medida que destruyeron las bases de la sociedad tradicional, introdujeron nuevas y significativas contradicciones. Por una parte, el régimen se consolidó, militar y económicamente, pero, por la otra, su base de sustentación socio política se redujo y la economía se hizo más dependiente del mercado internacional. Es por ello, que la crisis global del capitalismo de los años 1929-1930, afectó significativamente el aparato productivo del Estado venezolano.

El proceso de modernización introdujo nuevos elementos en la dinámica socio política del país: la burguesía se perfiló con contornos socio históricos definidos; se fortaleció la clase media, y un proletariado incipiente comenzó a jugar su papel socio político. Aun cuando todavía se hacía sentir la presencia de los viejos caudillos, el movimiento de oposición al régimen tenía ahora nuevas vertientes y apuntaba hacia un proyecto político de cambio democrático-burgués definido. Así, un nuevo sector social, reclamaba su participación en la vida política del país y la Universidad se convirtió entonces en el principal foco de oposición y agitación política. El movimiento estudiantil comenzó a jugar también su papel histórico. Esta nueva generación socio política, conocida después como la "Generación del 28", estaba menos comprometida con el estatus y su base ideológica y visión política trascendía el viejo esquema de los caudillos.

A pesar de la vigilancia y censura de la dictadura, durante la guerra de 1914 y especialmente después de ella, los "sectores emergentes", particularmente los estudiantes universitarios, entraron en contacto con las nuevas corrientes universales del pensamiento político y filosófico. Así, el marxismo y el pensamiento social demócrata pasaron a ser la base ideológica política de esta nueva generación. En las cárceles o en la clandestinidad, comenzaron a discutirse los

* Lic. en Historia, Universidad Central de Venezuela. Doctorado en Historia de América Latina, Instituto de Altos Estudios de la América Latina, Universidad de París III. Profesor titular, Escuela de Historia, Universidad de Los Andes.

primeros textos de marxismo y en algunas fábricas se crearon las primeras células político-sindicales. Todo ello se expresaba globalmente en la búsqueda de una sociedad democrática.

Durante la guerra de 1914-18, la "causa aliada" representada por los Estados Unidos, Francia, Inglaterra y la Unión Soviética, fue tomada en Venezuela como la expresión de la causa de la democracia y la hicieron suya. Francia y el nuevo Estado Soviético ejercían una significativa influencia y puesto que las manifestaciones pro soviéticas, eran reprimidas, todo el sentimiento democrático se expresó a través de la solidaridad con Francia y los aniversarios de la revolución francesa fueron aprovechados, hasta donde la dictadura lo permitía, para manifestar la admiración por la revolución y la solidaridad con los aliados. La figura histórica de Francisco de Miranda servía de vínculo entre ambos países y favorecía a la actividad político-cultural.

La Revolución Rusa y el nacimiento del nuevo Estado Soviético en 1917, ampliaron en Venezuela la influencia del marxismo y todo este lento proceso ideológico político tuvo sus primeras expresiones en 1928, en la insurgencia estudiantil y en la sublevación militar del 7 de abril de este año.¹ Internamente el régimen de Juan Vicente Gómez se movía en medio de profundas contradicciones que provocaban periódicamente las crisis político-militares, lo cual, desde luego, tenía sus efectos en la economía del país. La Reforma Constitucional de 1922, provocó la renuncia como ministro Plenipotenciario en los Estados Unidos de Santos Dominici.² El 30 de junio de 1923 fue asesinado misteriosamente, en el mismo Palacio de Gobierno, el Primer Vice presidente, Juan C. Gómez, hermano del Presidente, lo cual, revelaba el "mundo subterráneo" de las rivalidades familiares y de las "intrigas de palacio".³ Las sospechas recayeron, entre otros, sobre José Vicente Gómez, Segundo Vice presidente e hijo del dictador, y éste lo alejó del poder, asignándole una Agregación Militar en el exterior donde murió. Por lo demás, todo ello sirvió para que Gómez, acentuara la represión, acelerara el proceso de modernización del Ejército y se rodeara de un círculo más estrecho que le era absolutamente incondicional. Este cuadro muestra la situación de inseguridad del régimen y el estado de descomposición del aparato político de la dictadura, a pesar de su consolidación desde el punto de vista militar. A todo ello se sumaban los constantes levantamientos "militares" de los caudillos, que, aunque terminaban derrotados o agotándose en sí mismos, externamente daban la sensación de debilidad del régimen y de inseguridad del propio Juan Vicente Gómez, por lo cual los gobiernos de los países industrializados mantenían frente a Gómez una actitud de expectativa prudente y cautelosa.

Las dificultades diplomáticas con algunos países complicaban más la situación. Si bien es cierto que tales dificultades no ponían en peligro la estabilidad del régimen, deterioraban su imagen externa. Los conflictos diplomáticos provenían en parte, del trato "poco protocolar" que recibían algunos diplomáticos y

1. RAFAEL RAMÓN CASTELLANOS. *La sublevación militar del 7 de Abril de 1928*, Caracas, 1978.

2. Cf. Boletín del Archivo Histórico de Miraflores (B.A.H.M.), mayo-junio, 1969, N° 59, pp. 145 y 55.

3. Cf. B.A.H.M., mayo-junio, 1969, N° 60, pp. 141 y 55.

en parte, de la permanente oposición de los principales países de Europa y los Estados Unidos a la Ley de Extranjeros, a la Ley de Bancos y a las Leyes de Hidrocarburos. Las reclamaciones por daños y/o compromisos contraídos y no cumplidos, cerraba el vértice de estos conflictos donde estaban involucrados Francia, Inglaterra, Estados Unidos, Holanda, Ecuador, México y hasta el Vaticano.⁴

Desde 1920 se especulaba con la inminencia de un “movimiento revolucionario”, el cual contaba ahora con un nuevo ingrediente: “La presencia de agitadores comunistas”. Es dentro de este contexto, que en 1926, la decisión del gobierno francés de cambiar el nombre a la calle Bolívar en París, generó una agitación en la prensa venezolana e introdujo nuevos factores de desavenencias diplomáticas entre ambos países.⁵ Fue por ello, entre otras razones, que a principios de 1927, cuando el gobierno venezolano solicitó al gobierno francés el beneplácito para César Zumeta como Embajador Plenipotenciario de Venezuela en París, aquél reaccionó negativamente alegando que Zumeta había asumido una actitud “poco favorable a nuestro país durante la guerra”. Esta opinión, estuvo influida por las rivalidades e intrigas que la postulación de Zumeta generó en el seno de los círculos oficiales venezolanos, y fue así como a manos del gobierno francés llegó un telegrama anónimo, o en todo caso firmado por “un corazón en duelo que no olvida”, donde presentaba a César Zumeta como un “enemigo encarnizado de Francia”, que había formado parte de la redacción del *Eco Alemán* en Caracas, un periódico germanófilo.

Ante esta situación el gobierno francés pidió información más precisa a su representante en Caracas y en Roma, donde Zumeta había ejercido la representación de Venezuela. Las respuestas fueron favorables a Zumeta y el Representante de Francia en Venezuela, Señor Sillac, envió inclusive copias de cartas personales escritas por Zumeta donde expresaba a sus amigos sus puntos de vista sobre la guerra y demostraba que ni antes ni después de la misma había asumido una actitud anti francesa. Finalmente el 8 de marzo de 1927, el gobierno dio el beneplácito para la designación de Zumeta, y un año después, en marzo de 1928, fue designado Charles Barret, Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario de Francia en Venezuela.⁶

Todo esto conformaba un cuadro, particularmente difícil para el régimen a partir de los años 1928-1929, que se insertó con la gran crisis global del capitalismo y creó una coyuntura que conjugaba factores externos y factores internos importantes. Desde el exterior se preparaban dos movimientos simultáneos contra el régimen. Uno desde Europa, que tenía su principal centro de acción en París, dirigido por Román Delgado Chalbaud y tuvo su expresión concreta en la llamada “invasión del Falke”, y el otro, dirigido desde las Antillas, organizado por el grupo que propició “El Asalto a Curazao”. Ambos grupos estaban conectados con

4. A.M.A.E. (Amérique 1918-1940) Venezuela, Correspondance Politique Générale, 1918-1927, tome 2, ff. 123, 176.

5. Archives du Ministère des Affaires Extrangères, (A.M.A.E.) *doc. cit.* “Repport N° 166, Confidentiel” f. 81.

6. A.M.A.E., (Amérique, 1918-1940) Vénézuéla, *Corps Diplomatique*, 1925-19040, tome 18, ff. 11, 48, 114 y ss.

la oposición que actuaba desde New York. Ciertamente, el régimen superó esta crisis, pero la maltrecha salud del dictador no le permitió recuperarse y Juan Vicente Gómez murió en diciembre de 1935, y a raíz de su muerte se fue desarticulando el aparato militar y político que lo mantuvo en el poder durante veinte y siete años.

Hacia 1927, como resultado de las contradicciones internas del régimen y de las presiones externas contra el gobierno, Gómez puso en libertad a un grueso número de prisioneros políticos; permitió el regreso de algunos exiliados y dio un pequeño margen de libertad pública. Estos gestos de apertura política y de amnistía, fueron interpretados por algunos sectores como los signos de un viraje de la política global del gobierno.⁷ Pero no se trataba de un viraje. Era más bien el producto de la presión que sobre el gobierno comenzaban a ejercer globalmente los nuevos sectores sociales en ascenso, especialmente la incipiente burguesía. Después del asesinato de Juan Crisóstomo Gómez en 1923, Vice presidente y hermano del dictador, éste desencadenó una ola represiva indiscriminada. Naturalmente, la burguesía reaccionó y esa reacción se hizo sentir en el seno del gobierno y en el exterior. Entre los prisioneros políticos puesto en libertad se encontraba Román Delgado Chalbaud, quien después de pasar catorce años en la cárcel, fue liberado a condición de abandonar el país en el primer barco que saliera al exterior. Delgado Chalbaud se dirigió a París y desde allí comenzó a poner en práctica su proyecto.

En todo caso, el supuesto viraje no duró mucho, pero creó un clima socio-político que se condensó en los acontecimientos del año 1928, concretamente de la insurgencia estudiantil de febrero y en la sublevación militar de abril.⁸

A partir de 1928 los días 4, 5, 6 y 7 de febrero, los estudiantes de la Universidad de Caracas, convirtieron las festividades del carnaval en una protesta política contra el régimen. A esta protesta, Gómez respondió, como era su costumbre, con la represión. Las cárceles volvieron a llenarse de prisioneros políticos, pero esta vez, la clientela en su mayor parte eran estudiantes universitarios.

Ciertamente, este hecho no trascendió geográficamente más allá de la capital, pero tuvo una gran significación social, política e histórica. De allí nació la llamada "Generación del 28", cuyos principales cuadros jugarán un importante papel en la historia socio política de la Venezuela contemporánea. Podría considerarse que éste fue el primer combate de la burguesía contra Gómez y contra el gomecismo y se convirtió en el punto de referencia política y social en las luchas posteriores. Los acontecimientos del año 28, marcaron así el punto de partida de una nueva oposición contra Gómez y el sistema que representaba. Si bien el *Nuevo Diario*, órgano oficial del gobierno, quiso atenuar la situación señalando que ... "La autoridad y el prestigio del General Gómez han garantizado una vez más la paz inmovible de la República y la tranquilidad de la familia

7. A.M.A.E., (Amérique 1918-1940) Vénézuéla, *Situation Interieure*, tomo 4, ff. 147, 166, 169 y ss.

8. B.A.H.M. julio-agosto, 1960, N° 7, pp. 143 y ss.

venezolana".⁹ El Embajador de Francia en Venezuela, señor Barret, por lo contrario resumió el hecho así:

"Evidentemente, se puede decir —y se dice— que este movimiento no ha sido una tentativa. Tentativa que ha fracasado esta vez, pero que será retomada y tendrá mejor éxito".¹⁰

Esta situación, aun cuando no trastornó profundamente las relaciones entre Venezuela y Francia, creó dificultades importantes. En primer lugar, porque el gobierno francés siempre estuvo atento a los conflictos internos del país, puesto que los signos de estabilidad o inestabilidad del régimen afectaban los intereses de Francia en Venezuela. En segundo lugar, porque algunos de los estudiantes encarcelados, pertenecían a familias de origen francés o estaban de alguna manera vinculados a ellas y los Cónsules recibieron instrucciones precisas para interceder a favor de ellos. Esto implicaba, de hecho, una presión de carácter político contra el gobierno, ante la cual, debió ceder progresivamente. Por ello, muchos estudiantes fueron puestos en libertad y enviados al exilio.

La liberación de Delgado Chalbaud en 1927, no fue otra cosa que el cambio de la prisión por el exilio. Delgado Chalbaud —como ya hemos dicho— se dirigió a París y desde allí comenzó a poner en práctica su proyecto. Allí inició los preparativos de la invasión y desarrolló una campaña contra el régimen de Gómez, que tuvo eco en la prensa francesa. Sus denuncias fueron acogidas y publicadas, entre otros, por los siguientes periódicos: *Le Journal* (28-06-28); *Paris Phare* (08-07-28); *Crí des Peuples* (07-07-28); *Le Monde* (14-07-28); *La Volonté* (15-07-28); *Revue Française* (22-07-28); y *Le Petit Blue* (25-07-28). Además, tradujo e hizo publicar el libro de José Rafael Pocaterra, escrito por éste en la prisión, con el título: *La Tiraniie au Vénézuéla. Gómez, l'Honte de L'Amerique* (fragments des memoires d'un Vénézuélien de la Decadence).¹¹

Por su parte, Max Gouffroy, abogado de la Corte de la Apelación de París y encargado de la defensa de los intereses de Delgado Chalbaud en Francia y Venezuela, se proponía seguirle un juicio a Gómez por daños morales y materiales sufridos por Delgado Chalbaud. Max, al efecto, se dirigió a la Legación de Venezuela en París para, a través de ella, solicitar ante las autoridades venezolanas

...“la seguridad que todas las garantías me serán dadas para que yo pueda tomar en mis manos en Caracas, la defensa de los intereses de mi cliente”. En el caso que estas garantías no le fuesen dadas, “en un plazo de dos meses, el Tribunal de la Seine tomará posesión de la instancia”.¹²

Ante esta situación, César Zumeta, Embajador en París, se dirigió a las autoridades francesas el 9 de julio de 1928, para ponerlas en conocimiento de

9. Cf. *El Nuevo Diario*, Caracas, 8 de marzo de 1928.

10. A.M.A.E., (Amérique 1918-1940), Vénézuéla, *Correspondence Politique*, tome 3, ff. 1 y ss.

11. *La Tiranía en Venezuela. Gómez, la pena de América*, París. Andrés Delpeuch Editeur, Imprimerie Moderne Nicolás Renault y Cía Poitiers, 1928. Las edic. posteriores en Venezuela fueron publicadas bajo el título: *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*.

12. A.M.A.E., doc, cit. f. 170

las actividades de Delgado Chalbaud en Francia. En su comunicación, precisa que al señalar esos hechos el gobierno venezolano tiene plena confianza en que puede contar con el benevolente concurso del gobierno francés y,

...“que los sentimientos de cordialidad que cada día acercan cada vez más a los dos países, le sugerirán los medios de evitar que el señor Delgado Chalbaud pueda alcanzar, en violación de la hospitalidad francesa, su objetivo principal:

“El de servirse de los tribunales franceses como instrumento de escándalo en provecho de la sangrante empresa que él prepara, tanto más criminal que ella está inevitablemente condenada a un fracaso político y militar si llega a ser ejecutada”.¹³

En abril de 1929, Zumeta se dirigió de nuevo al gobierno francés para insistir sobre las actividades de Delgado Chalbaud, informando sobre detalles de lo que hacía y quejándose de las “calumniosas injurias contra el Presidente Gómez”, propagadas a través de la prensa francesa.¹⁴

El Embajador pretendía poner al gobierno francés “entre la espada y la pared” y, efectivamente, esta situación hizo aflorar de nuevo las contradicciones del gobierno francés. En primer lugar, porque estaba plenamente consciente que el régimen de Gómez era dictatorial y corrupto, y, que el testimonio de Pocaterra en su libro, no era exagerado. Los diversos informes que procedían de Venezuela así lo confirmaban. En segundo lugar, el gobierno francés no veía mal un movimiento dirigido por Delgado Chalbaud, con un grupo de hombres, muchos de ellos vinculados a Francia. Un eventual triunfo de este grupo, permitiría estrechar las relaciones y la posibilidad de que Francia pasara a jugar el papel que allí jugaba hasta ese momento los Estados Unidos. Desde 1910, cuando Delgado Chalbaud ejerció funciones dentro del gobierno de Gómez, había demostrado su preferencia por Francia para solicitar la participación del capital francés, en el proyecto de creación de una Banca Franco-Venezolana y con ese propósito viajó a París en aquella época. En fin, Delgado Chalbaud “era un francés de corazón”, pero precisamente, y esa era la contradicción —el gobierno francés venía de concederle a Gómez— la más alta condecoración que otorgaba el gobierno, con lo cual expresaba internacionalmente un reconocimiento y un apoyo que reforzaba al régimen internamente y mejoraba su imagen externa. Por otra parte, el régimen se mostraba militarmente más fortalecido, Gómez había logrado un alto grado de organización del Ejército y recibía regularmente desde Francia y otros países material de guerra.

A principios de 1929, el Congreso reeligió a Gómez para un nuevo período (1929-1936), quien conociendo los proyectos de la oposición, designó como “presidente Interino” a Juan Bautista Pérez, y él asumió la Jefatura del ejército. Ciertamente, el ambiente político-militar estaba enrarecido, ya que los viejos caudillos se proponían invadir desde Colombia. Por su parte, José Rafael Gabaldón, pro-

13. *Ibid.*, f. 174.

14. *Ibidem.* f. 255.

movió en el occidente del país —Trujillo-Lara— un levantamiento contra el régimen, el cual fracasó y Gabaldón fue capturado en junio de 1929.

En el exterior, la oposición no estaba menos activa y entre el 8 y 9 de junio de ese año se produjo “El Asalto a Curazao”. Este hecho es históricamente conocido así, porque allí un grupo de exiliados venezolanos, asaltaron el puerto y lograron apropiarse de un barco para trasladarse a Venezuela. La invasión organizada desde Curazao, llegó a las costas del Estado Falcón, pero allí fueron derrotados y algunos cayeron prisioneros. Allí se agotó esta acción, aunque al igual que la insurgencia estudiantil de 1928, se convirtió en un punto de referencia socio político e histórico, porque del núcleo organizador de esta acción, surgieron los principales cuadros que posteriormente fundaran el Partido Comunista de Venezuela.

Las noticias que Delgado Chalbaud recibió en París de estos acontecimientos, lo impulsaron a acelerar los preparativos de la invasión, pues para él, todo esto era indicio de que las “condiciones estaban maduras” para llevar adelante su proyecto.

Fue así cómo, el 11 de agosto de 1929, Román Delgado Chalbaud y un grupo de hombres, desembarcaron en las costas orientales de Venezuela concretamente en Cumaná. Llegaron allí en el “Falke”, un viejo navío de comercio que fue adquirido en Alemania. El grupo fue recibido y atacado por fuerzas leales al gobierno y en un breve combate, mueren, Román Delgado Chalbaud, Jefe de la expedición y el General Emilio Fernández, Gobernador del Estado Sucre y Jefe de las Fuerzas Gubernamentales. No obstante haberse producido la toma de Cumaná por el grupo comprometido desde Venezuela con la invasión y dirigido por Pedro Elías Aristiguieta Rojas, no obstante el grupo de sobrevivientes haberse refugiado en las montañas, la acción militarmente se agotó allí. Ramón Velásquez en un reportaje periodístico describe, las acciones iniciales así:

“Cuando el reloj marcaba las cinco, se inició el desembarco. Delgado Chalbaud adelante con Alcántara y Doroteo Flores comandaba la columna, ocuparon el muelle y por la calle real se dirigieron al puente. En el otro extremo del puente estaba la fuerza enemiga, encabezada por el valeroso Emilio Fernández. El fuego diezmaba las filas de los invasores. Caído Pancho Angarita, sólo quedaban al lado del Comandante de la guerra, Raúl Castro Gómez y Carlos Mendoza. El fuego contrario arreciaba y los setenta y cinco soldados que se habían embarcado en Piedras Negras empezaban a flaquear. Delgado arrebató la bandera a una de las columnas y peligrosamente erguido, en medio de la calle, trata de caminar hacia la cabecera del puente. Una bala le da en el pecho “¡Qué vaina, carajo!” exclama, y se dobla sobre el pabellón”.¹⁵

Parte de los sobrevivientes abordaron el barco y se retiraron con rumbo desconocido.

15. RAMON VELÁSQUEZ. “9 y 11 de agosto de 1929: El Falke”. *El Nacional*, agosto 5 de 1979. p. C-5.

Las primeras noticias del desembarco las recibió el gobierno francés mediante telegramas cifrados, los días 13 y 14, y siguió con atención el desenlace de aquella aventura.¹⁶

Muerto el Jefe de la invasión y otros participantes en las primeras acciones, los sobrevivientes abordaron el Falke y levantaron anclas con rumbo desconocido.¹⁷ La primera medida del Gobierno fue declarar "pirata" al navío. Al efecto, a través de sus Legaciones en el exterior, se dirigió oficialmente al gobierno inglés, holandés y estadounidense. César Zumeta, en comunicación oficial, el 14 de agosto de 1929, puso en conocimiento al gobierno francés de la decisión tomada por el Gobierno venezolano respecto al *Falke*. Allí describe las características del navío, los resultados finales de la invasión y aprovecha para recordar que desde 1928, él había puesto al corriente al gobierno francés de las actuaciones de Delgado Chalbaud..." y especialmente el hecho de que él abusaba de la hospitalidad francesa para preparar en París una expedición revolucionaria que ensangrentaría inútilmente mi país".

En París, el periódico *Le Temps* (17 y 18 de agosto) reseñó el hecho como "L'Odysée du Falke", y señalaba:

"El gobierno venezolano ha solicitado al gobierno americano de actuar contra el Falke, pero el Departamento de Estado declaró que ninguna ley del derecho internacional obliga a una nación a tratar como pirata un navío habiendo servido en una tentativa revolucionaria abortada".

El *Daily-News* de Londres, reseñó la noticia igualmente el 17 mientras que el *Time de New York*, acogió las noticias "con reserva y *The New Herald*, hablaba de "un grupo de filibusteros".¹⁸

El Falke, una vez que abandonó las costas de Cumaná, se dirigió a Puerto España, Trinidad, para abastecerse y buscar refugio y allí fue sometido a secuestro por las autoridades coloniales. Fue así como, progresivamente el hecho trascendió las fronteras nacionales para asumir carácter internacional.

El gobierno venezolano, impulsado por los acontecimientos, actuó de manera apresurada al declarar pirata al navío. El asunto pasó así a ser competencia del Derecho Internacional. Con esta decisión, el gobierno quiso forzar a algunos países como Inglaterra, Holanda, Estados Unidos, Alemania y Francia a tomar posiciones contra el Falke y los invasores, pero sus gobiernos por la naturaleza misma del problema actuaron cautelosamente. Las implicaciones eran mucho más complejas de lo que inicialmente parecían.

El centro principal de organización de la expedición fue París. Allí, se realizó el 7 de julio de 1919, "La Asamblea General del Comité de Liberación de Venezuela", con asistencia de la Delegación de New York, las Antillas y Venezuela. En esa Asamblea, se aprobó el "Pacto de Unión" y los puntos culminantes del

16. A.M.A.E., (Amérique 1918-1940 Vénézuéla, *affaire du Falke*, tome 10 f. 1 y ss.

17. Cf. *Archivo de Pocaterra*, Caracas, 1973, Ediciones del Banco Industrial, tomo 2.

18. A.M.A.E., *doc. cit.* ff. 7, 10 y ss

Manifiesto. Es decir, allí, se discutió la puesta en práctica de la expedición y el programa general del Movimiento.¹⁹

Como puede apreciarse, el movimiento tenía ramificaciones en New York y las Antillas, especialmente en Curazao y Trinidad. Tenía ramificaciones incluso en Colombia. El navío fue comprado en Hamburgo, Alemania, y se aprovisionó de armas a través de la Casa Alemana "Félix Prenzlau y Cía", cuyo dueño, Félix Prenzlau fue quien prestó parte del dinero para la expedición. Los fusiles fueron comprados también en Hamburgo, pero procedían de Bélgica y las municiones de Polonia. Tanto la tripulación,²⁰ como un participante de apellido Zuccal, Jefe de ametralladoras, y Ernst Zipplit, eran alemanes, y fue un "Barón Alemán", quien consiguió la autorización de las autoridades polacas para embarcar las municiones.

El navío partió de Gdynia, un "pequeño puerto" de Polonia y por lo menos dos ciudadanos franceses, George Parisot y Julian Graftieux, un súbdito inglés, John Jacobs participaron en la expedición. Un ciudadano ruso, Marcos Bunamovitch, sirvió de intermediario para la compra de las armas, en cuyo asunto también estaba comprometido un ciudadano turco, Colouste Gulbenkian, de padres armenios quien, había optado la nacionalidad inglesa, estaba domiciliado en París y era el principal accionista de la Turkisch Petroleum, vinculada al consorcio Royal Deutch Shell.²¹

Además, los gobiernos de Estados Unidos, Gran Bretaña y Alemania tenían conocimiento de la expedición. Según el testimonio de Georges Parisot, quien participó en la organización del movimiento y en la expedición "en calidad de comisario de armas", sabemos que:

"Yo tuve la prueba en caso de revolución en Venezuela por el General Delgado Chalbaud, los Estados Unidos de América del Norte, Inglaterra (por parte del Consejero en Europa Mister Hoover, Presidente de los Estados Unidos, por carta del Señor Mac Donald) observaría una neutralidad benevolente". Además el gobierno alemán estaba en conocimiento de la expedición.²²

Todo esto nos da una idea de las conexiones internacionales que rodearon a la expedición y del conjunto de intereses que allí estaban comprometidos.

Cuando el navío llegó a Port Spain, fue sometido a secuestro por las autoridades coloniales el 16 de agosto. Naturalmente correspondía en primer término al gobierno inglés determinar el carácter pirata del navío. El Juez C. W. Wood Grenidge, actuó rápidamente; y ya para el 5 de septiembre había cerrado la investiga-

19. A.M.A.E., *doc. cit.*, ff 43 y ss.

20. Según las declaraciones de la tripulación ante el Cónsul Alemán en Puerto España, ellos no están comprometidos en el movimiento y se enteraron del mismo, cuando ya habían zarpado. A cambio de su colaboración, se les prometió un salario doble y una prima especial de 500 dólares a cada uno. Cf. *doc. cit.*

21. A.M.A.E., *doc. cit.*, f. 43 y ss.

22. *Ibid.*, f. 64.

ción sobre el Falke y el 11, del mismo mes, el gobierno de Londres tenía en sus manos el informe completo. Las principales conclusiones del mismo eran las siguientes:

Si el Falke hubiera sido “un barco pirata”, las autoridades inglesas hubieran podido confiscarlo y someterlo a los tribunales de la Colonia, independientemente de su nacionalidad, pero a juicio del juez... “el Falke no ha cometido ningún acto de piratería y no es susceptible, en consecuencia, de caer por un crimen parecido, bajo la jurisdicción de los tribunales de esta Colonia”. Para demostrarlo, el juez acudió a la Jurisprudencia del Derecho Internacional y se apoyó en las Definiciones de la “Hall International Law” y en la “Oppenheim International Law”, destacando que:

“Cualquiera que sean los actos cometidos teniendo un carácter de piratería respecto al Estado atacado, no son generalmente actos de piratería respecto a otros Estados porque ellos no provocan ninguna inixión ni amenazan su seguridad ni el buen orden general de los mares (...). Cuando los actos de piratería tienen un propósito político y son únicamente dirigidos contra un Estado determinado, no es la costumbre para los otros Estados tomar y menos aún castigar a las personas que los cometen”.

Puesto que el Falke no había cometido ningún delito concerniente a los tribunales de la Colonia, y puesto que el gobierno venezolano lo había declarado pirata, era susceptible a ser atacado por cualquier otro barco, en consecuencia, el juez incluye... “Yo aconsejo autorizar al Cónsul del Reich, señor Paul Urich para armarlo para un viaje de retorno a Alemania”. Recomienda además... “que una protección le sea acordada”²³.

En Alemania el Falke “encontró su epílogo ante los tribunales represivos de Hamburgo durante tres semanas”. Los personajes principales: Prenzlau, Kramarhi, Zipplit, de “esta aventura, en torno a la cual la prensa del mundo entero ha hecho gran ruido en su momento”, fueron defendidos por el Dr. Alsb-erg, “calificado como el más hábil abogado de Berlín” y fueron absueltos... “la defensa triunfó a pesar de la gravedad de la acusación”²⁴.

¿Qué efecto tuvo este hecho en las relaciones entre Venezuela y Francia?

En principio, es el gobierno francés el que parece más comprometido y el gobierno venezolano, ante su fracaso internacional, orientó las acusaciones contra Francia y tomó represalias contra los intereses franceses establecidos en el país. Una nota interna que circuló en las altas esferas del gobierno francés, decía que el gobierno venezolano expresaba... “un mal humor evidente en consideración de Francia”. El contrato para la construcción del acueducto de Maracaibo con la Empresa “Pont & Mouson” fue suspendido, los franceses empleados por la administración venezolana fueron despedidos y la Colonia Francesa, “es molestada”.

23. A.M.A.E., *Doc. cit.*, f. 49.

24. A.M.A.E., *Ibid.*, f. 97.

La nota agrega que...

“Francia es considerada por la opinión pública venezolana como el país donde se organizó la revolución abortada y es responsabilizada por los desastres causados” 25.

Ante esta situación, el gobierno francés optó por “tomar un conjunto de medidas de urgencia para impedir que una leyenda parecida pudiera acreditarse”. La primera consistió en la “expulsión de los jefes revolucionarios venezolanos”. Así, la ofensiva diplomática del gobierno venezolano, había tenido sus efectos, porque Zumeta no sólo recordó su advertencia al gobierno francés, en el momento que desde Francia se estaba organizando la expedición, sino que además advertía que una nueva invasión se preparaba desde Francia con expresos compromisos financieros. Agregaba que el gobierno venezolano estaba muy extrañado por la “protección de la cual parecen gozar los jefes revolucionarios”. Por ello el gobierno francés consideró que una nueva tentativa organizada desde Francia contra el gobierno venezolano, sería mortal para los numerosos intereses que Francia poseía en Venezuela.

Aquí afloraron de nuevo las contradicciones, porque en la práctica, las medidas del gobierno de expulsar a los Jefes revolucionarios, le creaba grandes dificultades en el campo internacional, ya que muchos de los personajes directamente comprometidos gozaban internacionalmente de un gran prestigio. Santos Dominici había representado al gobierno venezolano en Estados Unidos hasta 1922. Estaba ligado a Francia inclusive por vínculos familiares “desde varias generaciones”.²⁶ La medida de expulsión alcanzaba a Samuel Mac Hill porque su hijo había participado en la expedición. Ahora bien, Samuel Mac Hill era chileno y fue durante cinco años el instructor del ejército de Gómez, pero el gobierno manifestó... “que no lo defendería en razón de la garantía solidaria internacional para el mantenimiento de la paz”, y Samuel Mac Hill fue expulsado.²⁷

Como consecuencia de toda esta situación, en mayo de 1930, la “Liga Francesa por la Defensa de los Derechos del Hombre y del Ciudadano” asumió la defensa de Mac Hill y de Marcos Buniwovitch. Mac Hill, al ser expulsado de Francia se dirigió a La Argentina y allí el periódico *Crítica* publicó una entrevista hecha por Edmund Guibourg el 19 de julio de 1930, donde expuso los hechos de los cuales se consideraba una víctima.

Todo esto deterioraba la imagen de Francia como el país de la libertad, de la solidaridad y la fraternidad. Pero además de ello, estaba la opinión del señor Embajador Barret, quien el 28 de agosto de 1929, había informado a su gobierno de los acontecimientos y decía:

25. A.M.A.E., *Ibidem*. f. 70.

26. Después de la muerte de Gómez, Santos Dominici, fue designado Embajador de Venezuela en París.

27. A.M.A.E., *Ibidem*, ff. 19 y ss.

“En definitiva después de la tentativa de Chalbaud, la revolución está exactamente en el mismo punto de antes y yo podría terminar este informe en los mismos términos que el precedente. Me limitaré a repetir aquí que Gómez no siendo inmortal, lo que ha fracasado hasta ahora, puede tener éxito mañana y es bueno que nuestros industriales y comerciantes y quizás habría que agregar, nuestros especuladores, se muestren circunspectos en sus empresas con este país. ²⁸.”

Así, el “Affaire de Falke”, se fue extinguiendo lentamente, pero de sus cenizas —como El Ave Fénix— fue surgiendo una nueva amenaza para el régimen y Gómez la sentía como la amenaza del comunismo. Su sucesor, López Contreras, heredó esta impresión y ejecutó una política rabiosamente anticomunista, pero en realidad no era la amenaza del comunismo, era más bien la amenaza de la burguesía en ascenso y de una incipiente clase obrera en formación.

28. A.M.A.E., *Doc. cit.*, f. 19.